

tal vez con algún italianismo, llega a nuestras manos.

HERMANN OEHLING

MICHAEL SCHMAUS, *Los Novísimos*, Teología Dogmática VII, 1 vol. de 675 págs., Editorial Rialp, Manuales de la Biblioteca del Pensamiento Actual, Madrid, 1961.

Michael Schmaus sabe unir su profunda ciencia teológica y su amplia erudición de saberes teológicos y escriturísticos, con las exigencias propias de un manual. Es agradable —como en los volúmenes anteriores—, la lectura del séptimo tomo, que ahora se presenta en una buena traducción castellana, realizada por Lucio García Ortega y Raimundo Drudis Baldrich.

Las ventajas del tomo presente son sobre todo su sucinta presentación y crítica de corrientes del pensamiento filosófico modernos, que evidentemente están en íntima relación —positiva o negativa— con todo lo que en Teología se abarca en un tratado *De Novísimis*. Schmaus analiza al principio la temporeidad y temporalidad del hombre, para explicar su historicidad que es base para la comprensión teológica de la Revelación de Cristo como «Plenitud de los tiempos» (como se titula también un capítulo). Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, Jaspers no entran tanto en el diálogo como Bultmann, Barth, Cullmann y los últimos que han hecho avances en la Teología protestante.

No obstante la riqueza de ideas se podría objetar una cierta imprecisión metafísica de la libertad como energía histórica. Schmaus ve la libertad claramente en su función y religación moral; sin embargo nos parece, que las aportaciones del pensamiento moderno obligan a una comprensión de la libertad como acto existencial en su original sentido aristotélico. Pero, quizás el tema teológico propuesto no permite al autor dedicar más espacio y fuerza a problemas de orden filosófico.

A lo largo del libro, Schmaus plantea los problemas bajo un punto de vista cristológico y soteriológico, con amplia referencia a la Sagrada Escritura y con sus textos más difíciles para una hermenéutica teológica como son las cartas paulinas y juaneas y sobre todo —obligado por el tema del tratado— el Apocalipsis de San Juan. El Reino de Dios como epifanía del místico Cristo, la Liturgia y la visibilidad

de la Iglesia, los Sacramentos, constituyen una unidad no sólo escatológica sino ya real existente en la historia de los hombres. Schmaus rechaza cualquier intento de dejar diluir la realidad de la plenitud de los tiempos en Cristo por unas especulaciones meramente escatológicas.

Aparte del carácter doctrinal y seguro, aparte de la profundidad y asequibilidad para cualquiera que lea este libro con una mente despierta, ofrece Schmaus una visión universal. Sabe delinear con mucha delicadeza los motivos existenciales de la esperanza que lleva la humanidad entera a su Redentor. El pensamiento griego, la espiritualidad oriental, sobre todo hindú, y la religiosidad semítica entran con cuidadosas referencias en el planteamiento teológico de Schmaus.

Este libro es no sólo de gran utilidad como manual para el teólogo, sino también un magnífico instrumento, gracias a los índices y la rica bibliografía de cualificada investigación, en manos del intelectual católico.

La presentación del volumen se asemeja a los tomos ya publicados en la misma serie de la casa Rialp. Una reedición podría, quizás, evitar las faltas ortográficas que alguna vez surgen en las citaciones de nombres y de bibliografía extranjera, así podrá el lector seguir mejor las indicaciones de Schmaus para profundizar, en un estudio ulterior, los aspectos particulares que toca la materia del excelente tratado.

KLAUS MARTIN BECKER

WERNER SCHÖLLGEN, *Problemas morales de nuestro tiempo*, 1 vol. de 490 págs., Editorial Herder, Volumen 37 de la Sección de Teología y Filosofía, Barcelona, 1962.

La obra de Werner Schöllgen intitulada «Problemas morales de nuestro tiempo» está algo pasada, ya que la edición original es de 1955. Pese al desfase, tiene actualidad e interés. Los problemas morales abordados a lo largo de casi quinientas páginas, son actuales, si bien no son todos los problemas morales importantes de la actualidad.

Esta obra de teología moral gira en torno al principio que el autor nos dice compartir con Leclercq de que la moral no puede hoy exponerse en forma alejada de la vida, ni limitarse, con ayuda de «conceptos precisos», a determinar los pecados y en particular los límites del pecado grave. El